



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998





**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
V**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**Inprime:**

Imprenta Provincial de Córdoba  
Avda. del Mediterráneo, s/n.

**I.S.B.N.:**

84-8154-895-2

**Dep. Legal:**

CO-163-2000



## LOS PASOS DE PASIÓN DE PALENCIANA

---

MANUEL GARCÍA HURTADO

---

Desde mi más temprana niñez fui teniendo conocimiento de que en Palenciana se representaban los “Pasos” en Semana Santa. Me encantaba saber noticias y circunstancias de aquellos lejanos y entrañables acontecimientos que, al decir de mis mayores, hacían las delicias de los palencianeros.

Se tenía memoria de que se representaban en Semana Santa, en la Plaza, en tres grandes escenarios que ocupaban la acera norte, la cual servía de magnífico y espléndido telón de fondo. No sólo me relataban el lugar y la fecha, sino que también se tenía conocimiento de las personas que actuaban y de los papeles que encarnaban en tan relevante representación escénica: Antonio Patricio hacía de Señor; Ana María la Horno, de Virgen; Frasquito Castro, de José de Arimatea; tal cual, de Isaac y el otro de Nicodemo. Si contábamos con muchos datos, también eran numerosas las lagunas que teníamos que rellenar para ir configurando una visión completa de tan rica actividad cultural semanasertera. No se sabía cuándo se inició dicha representación, ni el año que dejó de escenificarse, ni mucho menos el texto de la pieza dramática correspondiente. Bien es cierto que algunas personas conservaban memoria de fragmentos del diálogo pero no encontrábamos noticias ni datos completos al respecto.

Llegados a este punto, considero conveniente significar que “Los Pasos de Pasión” se trata de una representación escénica muy extendida por las localidades de nuestra geografía y que se representaba, generalmente, durante la procesión del Nazareno, que tenía lugar en la madrugada del Jueves al Viernes Santo. Los “Pasos” tenían como objetivo divulgar de una manera sencilla, amena y plástica el misterio de la pasión. Estos cuadros escénicos se inician con el paso de Adán y Eva, continúan con el paso de Abraham y los pasajes de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Los “Pasos” se escenificaban al aire libre, en las plazas o en lugares abiertos a donde acudía mucho público.

Retornando el hilo de mis investigaciones, tengo que manifestar que mi búsqueda de datos fue decidida y pausada a la vez, en el convencimiento de que el

trabajo sistemático y continuado siempre da buenos resultados. Efectivamente, después de muchas indagaciones llegaron a mis manos unas hojas mecanografiadas donde se plasmaba un monólogo de Longinos, que por la similitud a los poemas que conservaba la tradición oral, deduje que se trataba de un fragmento de “Los Pasos”. Aquel hallazgo, lógicamente, me animó a intensificar mis esfuerzos indagatorios y estructuré un plan de actuación que rastreaba la memoria y los baúles de todos los vecinos... y el esfuerzo me obsequió con un generoso hallazgo: el texto de “Los Pasos de Pasión de Palenciana”.

“Los Pasos de Pasión de Palenciana” están escritos en un cuaderno compuesto por dieciséis pliegos de barba y un folio suelto, que es el inicial y se encuentra deshojado. Estos pliegos están cosidos burdamente con guita y carecen de cubierta protectora; no se sabe cuántos pliegos o folios faltan ya que los que se conservan no tienen numeración, ni signos indicativos que nos puedan ofrecer una pauta en tal sentido.

El libro consta de 65 páginas, de las cuales, 47 están escritas y 18 quedaron en blanco. De las que están utilizadas, 35 fueron escritas por la misma persona, ya que la caligrafía es idéntica en todas ellas; desde la 36 a la 40 las escribió otro escribano, por que los caracteres gráficos son diferentes a los de las hojas anteriores, aunque ambas personas utilizaron una tinta de color sepia; desde la página 41 a la 47, nos encontramos con una grafía totalmente distinta a las anteriores. Este último copista utilizó tinta color violeta y repasó todo el texto anterior, escribiendo el nombre de algunos personajes del diálogo que habían omitido el primer y segundo escribiente, y subrayó, asimismo, muchos epígrafes. En cuanto al contenido tenemos que significar que hasta la página 38 se reflejan “Los Pasos”, en la 39 y 40 se especifican “Los útiles necesarios para este Paso” y desde la 41 a la 47 están ocupadas por los siguientes poemas: “Lunes Santo”, “Martes Santo”, “La Venta de Judas”, “El Lavatorio”, “La cena”, “Prendimiento”, “Las siete palabras” y “Despedida”. También se encuentra reflejada la letanía del santo rosario escrita en castellano.

La lectura del texto presenta grandes dificultades, ya que el paso del tiempo y la carencia de cubiertas protectoras han ido deteriorando la escritura, especialmente en las primeras páginas. En cuanto a la autoría del mismo, el manuscrito no nos aporta dato alguno, lo mismo ocurre con la fecha ya que no existen referencias respecto a dichas circunstancias; pensamos que tales aspectos tal vez se reseñarían en las primeras páginas y como faltan un número indeterminado de ellas, tal deterioro y pérdida nos han privado de reseñas tan importantes; pero por la caligrafía y por el soporte material del documento, consideramos que dicha copia se escribió en los últimos años del siglo pasado o en la primera década del presente. Como quiera que aún no se conozca la autoría de esta obra dramática, en adelante la denominaremos “Los Pasos anónimos”.

Los llamados “Pasos anónimos” constan de 17 cuadros escénicos o 17 pasos. Tenemos que significar que el paso de Abraham está identificado con el Nº 1, por lo que al paso de Adán y Eva, que es anterior, lo he numerado con el cero. El paso Nº 2 es el de la Samaritana; el Nº 3, el del Consejo; el Nº 4, el de la Cena, y el Lavatorio; el Nº 5, el de la Despedida; el Nº 6, Consejo 2; el Nº 7, El Huerto; el Nº 8, Casa de Anás; el Nº 13, Verónica; el Nº 14; Simón Cirineo; el Nº 15, San Juan y



la Virgen; el N° 16; Inscripción del rótulo, Juego de la túnica y Muerte de Jesús, y el N° 17 Descendimiento de Jesús.

En cuanto a la métrica, se trata de largas series de versos de distintas medidas, con variadas estructuras, y con muy escaso valor literario. La parte que se conserva tiene unos 2.500 versos. Esta pieza dramática es una más de las muchas que se escribieron y se representaron a lo largo de la centuria decimonónica, obras, todas ellas, muy parecidas entre sí, de poca relevancia literaria y cuyas escenificaciones gozó del fervor popular de la época.

De curiosidad picado  
Y del tumulto movido,  
aunque ciego, no he podido  
olvidar que soy soldado.

Y en tan solemnes funciones  
según quiero recordar,  
se acostumbra a quebrantar  
las piernas a los ladrones,

Hanme dicho que Jesús  
hace tiempo que ha expirado,  
mas sin embargo ha quedado  
aún pendiente de la cruz.

Yo loco por la venganza  
aquí me he hecho conducir,  
para poderle partir  
el corazón con mi lanza.

(Fragmento de la intervención de Longinos, correspondiente al paso N° 16 “Inscripción del Rótulo”).

Según las indicaciones que se reflejan en el manuscrito, los ocho primeros pasos se representaban el Jueves Santo, pero no se especifica la hora en que tenía lugar. Desde el paso 9 al 15, se escenificaban el Viernes Santo por la mañana, y los restantes tenían lugar el Viernes Santo por la tarde.

Siguiendo mi búsqueda y rastreo, encontré otro manuscrito copiado por el palenciano Manuel Castro en los libros contables de su zapatería, en los primeros años de este siglo. Indagando sobre la materia que nos ocupa en los pueblos comarcanos, mi buen amigo y gran investigador José Antonio Rodríguez, me proporcionó copia del manuscrito de los “Pasos de Pasión” de Bonifacio Orellana, escritor de principio de siglo y natural del pueblo malagueño de la Alameda, y pude comprobar que el documento de Cristóbal Castro lo había copiado literalmente del original de este insigne alamedano.

Al realizar el obligado estudio comparativo entre las dos piezas dramáticas, observé que no sólo el argumento y la estructura son muy similares, sino que muchos de los cuadros escénicos son idénticos, aunque la obra de Bonifacio Orellana le dobla a los “Pasos anónimos” en extensión. Se puede comprobar que el autor anónimo ha copiado muchos versos y hasta estrofas de la pieza de Orellana, aunque no transcribe las estrofas todas seguidas, sino que va escogiendo las más significativas, sencillas y directas; las que de una manera más plástica van describiendo las escenas bíblicas. En cambio, desdeña aquellos versos donde abundan los conceptos repetidos y aquellos otros que son meramente descriptivos; de este modo, al podarle gran parte de su contenido menos esencial, ha resultado un texto más vivo, fresco y escenificable... en definitiva, un diálogo mucho más interesante para el espectador. Pero no solo se limita a copiar literalmente los versos, sino que, en muchas ocasiones, plasma los mismos conceptos pero expresándoles con diferentes palabras.

Alzad, alzad ya discípulos,  
os llama vuestro maestro,  
porque a prenderle ya llega  
la turba de fariseos.

(“Pasos Anónimos”).

Alzad discípulos míos,  
sacudid el sueño presto  
pues a prenderle ya llega  
la turba y los fariseos.

(“Pasos de Bonifacio Orellana”).

La existencia de dos obras, que aunque muy parecidas no dejan de ser diferentes, me planteaba la cuestión de cuál de las dos se representaría en la Semana Santa palencianera. El minucioso estudio comparativo de las dos piezas dramáticas en cuestión y el atento análisis de la casi desdibujada tradición oral, me han proporcionado razonables argumentos para considerar que la pieza que se representaba era la que hemos denominado “Pasos anónimos”, hipótesis que está avalada, entre otras, por la circunstancia de que el documento mecanografiado que contiene la intervención de Longinos es una copia literal de este último manuscrito al que hemos hecho referencia.

Paralelo al estudio, análisis y comparación de los documentos escritos, fui realizando una investigación de campo entrevistándome con las personas de más edad del pueblo, con el propósito de rescatar de sus añejos recuerdos un poco de luz que alumbrara el olvido y la sombra que tienen enclaustradas las circunstancias en que se devolvieron la representación de los “Pasos de la Pasión” en Palenciana. No fueron muchas las novedades que me pudieron aportar tan entrañables personas, algunas de las cuales divagaban por los placenteros estadios de la semiinconsciencia.

Juan de Dios Rivera, comandante de la Centuria Romana y entrañable conocedor de la Semana Santa, me informó con toda lucidez y lujo de detalles que sus

mayores le aseguraban que la última representación de “Los Pasos” tuvo lugar en 1913. Este dato lo confirmaron muchas personas de avanzada edad, no se acordaban exactamente del año, pero por la edad que tenían cuando presenciaron la última representación, pude deducir que se referían a esa fecha. Pepa la Perión, que nació en 1899, me dijo que los “Pasos” se celebraban en Semana Santa, en tres escenarios situados en la fachada norte de la plaza. No sabía si celebraban el Jueves o el Viernes Santo, recordaba que era de día; tampoco tenía memoria de que “Los Pasos” se representaran en la procesión del Nazareno, como es usual en casi todas las localidades donde se escenifican estos cuadros pasionarios; pero ella abarruntaba con cierta dificultad que en la representación había soldados romanos.

Emiliana Antequera, nacida en 1.906, se acordaba perfectamente de haber asistido a la representación de “Los Pasos”, que los mismos se escenificaban sobre varios escenarios en la plaza, estaba segura de que se representaban el Viernes Santo por la tarde y que tenían una duración de hora y media. Me continuaba informando que asistía de pie todo el pueblo para presenciar el espectáculo, el cual tenía mucho mérito y que tanto el público como los actores se comportaban con mucho recogimiento y dignidad, no habiendo en ningún momento escenas ridículas ni grotescas. Para reforzar la autenticidad de los recuerdos de estas personas, tenemos que significar que en el texto de “Los Pasos anónimos” se especifica claramente que la representación se realiza sobre tres escenarios.

Como ya se ha dicho con anterioridad, “Los pasos de la Pasión” se dejaron de representar en Palenciana en el año 1913; pero con el descubrimiento correspondiente a la intervención de Longinos, este cuadro escénico se está escenificando en la parroquia durante la misa del Jueves Santo desde la década de los años ochenta, teniendo mucha aceptación en el público, ya que cada año se llena el templo para presenciar tan entrañable acto semanasertero.









Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba